

# El Eco de Cartagena

## Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.  
La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.  
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre  
La correspondencia al Administrador

### EL BLOQUE Y SU OBRA

II  
Entró el Bloque en el Ayuntamiento, en tales condiciones, con tantos prestigios y con apoyo tan grande de la opinión, que seguramente no se encontrará en la historia de este pueblo un caso parecido.

Y á nuestro juicio, equivocó desde el primer momento el procedimiento que debió seguir y empezó su obra de mala manera: Creyó que contando con el pueblo, debía hacerle tomar parte en las deliberaciones del Concejo, para atemorizar á sus enemigos: creyó que su misión era atacar violentamente á los conservadores, liberales y republicanos, que no le prestasen pleito homenaje; creyó que su principal misión era la de pulverizar, inutilizar, destruir á sus contrarios y á él se dedicó con saña, con crueldad, con odio.

Y no era esa su misión: no era ese el mandato que la opinión sana, sincera é imparcial de Cartagena le había conferido; cuando más, sería el agrado de un grupo más ó menos numeroso, más ó menos importante, de mayor ó menor valor, pero no era Cartagena, que sólo lo había mandado allí, á administrar fiel y honradamente.

Y empezó, lo que conceptaba su misión, con aquella acta notarial, que redactada con prevención, leída con ensañamiento y comentada allí y fuera de allí con rabia reconcentrada, entregaba á la muchedumbre, para que ésta las devorase, las horas de los que por desgracia suya, habían pasado por aquellos escafos. Y no explicaban, lo que en aquella célebre acta, se debió haber explicado; no decían qué cantidades estaban justificadas y podían ser libradas y reintegradas á la Caja, ni cuáles otras estaban realmente sin justificar ni á qué consistía la falta de justificación de éstas; ni dijeron ni han dicho todavía en cuánto ha sido perjudicada la Hacienda municipal ni el por qué: la cuestión era vengar agravios anteriormente recibidos; utilizar como armas cuanto pudiese servir para que el pueblo, que no discierne, formase una leyenda de robos, de malversaciones y de inmoralidades; y las arrojase al rostro de los antiguos enemigos, de los que tal vez no habían ofendido á los que así les maltrataban.

Y á eso no habían ido mandados por el pueblo: á vengarse, á inferir agravios, á liquidar antiguas cuentas personales, no habían ido por el voto

de la sana opinión; habían sido enviados á administrar los bienes del pueblo, no á administrarse justicia, como señores de horca y cuchillo.

Y con estedeschido primer paso, se restaron las simpatías de los conservadores, liberales y republicanos que allí estaban y no estaban con ellos; y la de los que no estaban allí y habían estado; y la de sus deudos y amigos; y las de los neutrales é indiferentes; en una palabra, las de todos los que vieron, por aquella muestra, que los que llevaban en su alma el odio y en su corazón el deseo de la venganza, habían de tener forzosamente oscurecida su razón y no podían obrar con la imparcialidad, independencia de criterio y serenidad de juicio que deben tener, los que como ellos han de administrar los bienes del pueblo.

El Bloque hubiese cumplido su misión, en la ocasión aquella, tomando nota de lo que encontraba y de cómo lo encontraba; haciendo inventario de lo que había y de lo que debía haber; estudiando lo hecho hasta entonces, para deducir lo que debía hacerse á partir de aquel momento; y con la ayuda y la asistencia de todos sus compañeros de Concejo, normalizar la vida administrativa si estaba desquiciada, exigir sin contemplaciones responsabilidades á los que en ella hubiesen incurrido; extremar su buena voluntad para regularizar aquella administración si estaba mal llevada y hacer una liquidación *verdad* de cómo habían hallado todos los servicios y de lo que habían hecho en beneficio del pueblo; y sólo entonces, publicar el resultado de su gestión sin apasionamientos ni violencias, sin pretender sacar, á costa ajena é injustamente, la voracidad de la muchedumbre.

Si se buscaba el castigo de los culpables materiales, ahí estaban los tribunales de justicia que los juzgasen y condenasen; y á los culpables, moralmente, de aquéllos, titulados por ellos grandes desastres, ya le impondría justo castigo la conciencia honrada de la verdadera opinión, que marca con un estigma indeleble á los que se apartan de las reglas de la moral y del honor.

Esa era la verdadera marcha que debió seguir el Bloque para cumplir fielmente la misión que Cartagena entera le había encomendado; lo que hizo, será muy humano y será muy político, pero demostró á los que imparcialmente esperaban su gestión, que se habían equivocado al poner su esperanza en los que todo lo subordinaban á la satisfacción de sus rencores y al placer de su venganza: y temieron,

con razón según veremos en el siguiente artículo, que en otros asuntos de vital interés para Cartagena, pospusiesen éste al stán de conseguir descañar de la vida pública á sus eternos enemigos.

El Bloque, desde sus primeros pasos en el Ayuntamiento, constituyó una decepción.

### Cuentos de varios colores

—Don Cleto, ¿qué va usted á hacer?  
—Verá usted, don Blas; 1.º Me iré á ver á don 2.º Si está aquí, que no lo creo. El vive en un 3.º piso De la calle del Progreso. Mas cuando está sin un 4.º Va á la 5.ª de recreo De Gómez, á media legua De la del Duque de 6.º Después iré á que me zurzan El 7 que ayer me hicieron. Y como todos los santos Tienen su 8.º, iré luego A dar los días á Blas Y á la 9.ª, á San Pedro, Y entraré á comprar, por último, En la lotería un 10.º  
—(¿Qué curioso es don Blas!)  
—(¿Qué numeroso es don Cleto!)

J. P.

### LAS CUENTAS DEL ORNAMENTARIO

Asunto es éste que verdaderamente interesa á la opinión y del que ya prensa local se ha ocupado desde hace algún tiempo sin que las excitaciones de unos y otros hayan conseguido que las ya famosas cuentas vean la luz pública.

El periódico «La Tierra», que hizo de este asunto campaña política, como de tantos otros, se ocupó de él allá por el mes de Marzo y ahora nuevamente al ver que nosotros hemos removido la cuestión, en su fondo de hace pocos días, vuelve á tocarlo pero desviando los tiros del antiguo blanco pues ahora no le conviene indagar con el Sr. Conesa Balanza y saca á colación el nombre del Tesorero de la Junta Sr. D. José Lizana.

A nosotros desligados de unos y otros y que los mismos lazos nos unen con el señor Conesa, presidente, que con el señor Lizana, tesorero, entendemos que al primero de dichos señores debíamos dirigirnos, pues en toda clase de reclamaciones á una entidad, á su Presidente hay que dirigirse que si existe negligencia ó omisión en cualquiera de los que bajo su presidencia están, allá el jefe, presidente ó director se las entienda con sus subordinados, cooperadores ó auxiliares, pero el público, la prensa,

la opinión dirigirá sus quejas á la cabeza y eso hacemos nosotros, pues para nada ha de influir el agrado ó desagrado que le ocasionemos con esta campaña, de así al director de «La Tierra» atrevido en atraerse elementos tan valiosos como el señor Conesa para erigirse en jefe del partido liberal. Las cosas claras.

Nosotros que seguimos de cerca este delicado asunto sabemos que se ha puesto mano á la confección de las cuentas y éstas aparecerán... ¿Cuándo? pues cuando estén listas y seguramente satisfarán las ansias de los que las pedimos para que se desbaga la densa atmósfera formada alrededor de esta cuestión.  
Pero preguntamos ¿La maledicencia no se esbarará luego en esas cuentas difanas, claras que verán pronto la luz pública?  
Sólo hay un medio de evitar esas suspicacias futuras y es que el señor Alcalde D. A. A. Carrión vocal nato de la Junta del Cementerio, Presidente cuando asiste á sus sesiones y representante del pueblo, que es el dueño, el Sr. A. A. Carrión, decimos recordando las campañas en «La Tierra», á la que tantos intereses le ligan ponga mano en el asunto y sin dilaciones, sin pérdida de tiempo satisfaga las ansias de la opinión pues sino interviene en estos precisos momentos también los maldicientes lo envolverá injustamente como á la junta del Cementerio.

### Las huelgas

Madrid 20-9

Dicen de Bilbao que el Alcalde sometió á la comisión de los huelguistas nuevas bases para solucionar el conflicto, entre las que figuran el abono de media hora extraordinaria sobre las jornadas antiguas.

Se cree que los patronos no aceptaron lo propuesto por el Alcalde.

Ayer fueron socorridos los obreros huelguistas con los fondos últimamente recibidos.

En Barcelona todo continúa en el mismo estado y espérase que acudirán al trabajo gran número de huelguistas en la fundición de Girona.

Esta para proteger á los que trabajan está custodiada por la guardia civil.

Los cargadores ferroviarios de la casa de Llovet han declarado el boicotaje por el despido de varios obreros que fueron sustituidos con esquirols.

### Cosas de mi pueblo

## Historia larga... pero pesada

Competencias profesionales

—CAPÍTULO II—

DON GRACIA VARZO

Antes de mi salida del pueblo, un joven listo, travieso y que desde su más tierna infancia mostró flexibilidad inaudita de criterio para buscar el modo de subir, subir como la espuma y llegar cuanto antes á ponerse en condiciones de actuar de Dentista, se preparaba para la lucha que luego había de entablarse. Su procedimiento curativo era una mezcla de procedimientos; tomaba de éstos lo que le convenía para su objeto; iba recto al fin y éste consistía en *llevar*; ¿cómo? como fuese; ¿cuándo? cuando antes; ¿medios? todos son buenos, decía él, cuando conducen al fin anhelado. Se declaró después oportunista, esto es, dispuesto á aprovechar una oportunidad... y la aprovechó.

Mas que dentista formal y serio le inclinaba su instinto á la hohemia del ambulante, que en calles y plazas embauca á la multitud con sus juegos de prestidigitación y con la fecundia de un ingenio que sobrepuje un poco al de la masa que le escucha. Y él tenía facilidad de palabra, usaba el latiguillo oratorio que á la muchedumbre encanta y sabía sacar partido de su conocimiento de los que no saben juzgar más que por las apariencias, y de ellos hizo el escalón para subir al alto puesto, sueño dorado de su juventud florida.  
Esta era D. Gracia Varzo, ayudante de don Dio y de sus antecesores en el cargo, á los que había anegado la vida con sus impudencias por sustituirlos. Aunque estaba en la clínica radical y aparentaba estar convencido de la bondad del sistema curativo que practicaba, no eran firmes sus convicciones; pero en aquella clientela encontraba el alma candorosa del pueblo, que tan fácilmente es de llevar donde quiera el que sepa guiarla, y esa clientela le ponía en relación con partidarios populares de D. José y D. Pacorro, y de curanderos, que sin título profesional actuaban de charlatanes en mi pueblo.

Con constancia y con formalidad su pervenir estaba asegurado; casi toda la clientela de D. Dio tenía fé ciega en él, tal vez porque viéndolo más joven, rebusto y acometedor que el jefe, creían que podría en un momento dado, operar con más decisión y energía; de modo que en plazo más ó menos lejano, p-

ro seguro, pasaría de ayudante á jefe, y con su parroquia y la que sus buenas prendas y mejores obras le pedrían acarrear, llegaría á ser en mi pueblo una figura eminente de la Odontología. Pero ¡ay! la ambición despertó en su tierno pecho; el proceso normal de su futura jefatura tenía que ir más despacio de lo que su afán de notoriedad le consentía y convencido por sus amigos de su valer, aprovechando circunstancias especiales del momento, utilizando sus amistades entre los parroquianos de D. José y D. Pacorro, contando con casi toda la clientela de D. Dio y poniendo en juego su maquiavélico ingenio su acometividad característica y su copocimiento de las muchedumbres que se extasiaban ante los juegos oratorios que produce la verbosidad pasional, cerró contra todo y contra todos, se lanzó á la empresa y asombró á mi pueblo y á los que le circundaron en cincuenta leguas á la redonda, dando á luz el invento más maravilloso de los siglos que fueron: que será; créo

### LA POLICLINICA DE LOS ZURDOS

Ella había de servir de base para destruir y aniquilar á los demás dentistas; ella sería el pedestal que le sustentase cuando se elevase á las nubes de la Odontología; ella la que figurase ser valiente y disciplinado ejército que pudiese pavor en el ánimo de los contrarios, cuando en realidad de verdad sólo sería un abigarrado conjunto de apetitos desordenados, ante el cual exclamaría el Cicerón de mi pueblo «*Risum tenentis amicitia*», que traducido al lenguaje vulgar quiere decir: «No me haga usted reír, que tengo el labio partido»; y ella en fin, la que en lugar de un partido, clientela, parroquia ó como quiera llamarsele, sería y formal, en el que asentaría su jefatura, había de servir á D. Gracia Varzo para meter ruido, dar disgustos y conseguir sus deseos; pero es lo que decía él: «A falta de pan buenas son tortas.»

Ya tenemos en escena al factor importantísimo que había de volver locos en mi pueblo hasta los más cuerdos.

¡Llor á la Policlínica de los zurdos!

DR. VERTAS.

### LAS TORMENTAS

Madrid-20-9

De Ferrón participan que se desencadenó una horrosa tormenta cayendo varias chispas eléctricas.

Una de ellas alcanzó á un guardia municipal dejándole gravemente herido.

En Torre Esteban (Toledo) cayó un fuerte pedrizco destruyendo las cosechas de uva y aceituna.

En San Martín de Valdeiglesias, (Madrid) descargó ayer una fuerte tormenta, y un rayo mató al juez municipal.

Otra chispa eléctrica ocasionó grandes desperfectos en una casa.

—Vamos no te incomodes, hijita; si no estoy aún dispuesto, puedo en cambio anunciarte una buena noticia.

—Se trata de Ned, ¿no es verdad?—exclamó la joven.

—Precisamente. En extraordinaria tu periploca. Toma, lee—dijo dándole la traducción del despacho—. He aquí las noticias que me comunicó Háttison.

—Muy bien, papá—dijo después de haberse enterado de él—. Reconozco en este su inteligencia. Provocar la bancarrota de Michón era seguramente el modo más acertado de vencer á nuestro adversario y de quitarles todos los medios de triunfar. ¿Es sería la herida?

—No sé en este punto más que tú. ¿No estás contenta? ¿Te fastidia el que un desdichado azar haya preservado á Ned de la explosión? Por eso no hay nada perdido, aún es tiempo...

—No, querido papá—Interrumpió la joven—, no soy sanguinaria. Por el contrario, vale más que no haya muerto nadie. Me considero suficiente vengada con la derrota de ese orgulloso Ned que, según creo, no tendrá más remedio que volver á Francia, su país adoptivo.

—Y la bancarrota de Michón?—exclamó el millonario poseído aún de júbilo por el éxito de sus maniobras financieras—. ¿Qué tal te parece el

VIII

El ingeniero Háttison no había hablado á la ligera. Monsieur Michón acababa de ser declarado en quiebra, sin haberse podido aún explicar las circunstancias que había dado lugar á ello.

Su fortuna parecía sin embargo sólidamente establecida.

De pronto había sobrevenido la ruina.

Aquella misma mañana, mientras acompañaba á sus amigos los ingenieros hasta el embarcadero para deseales buena suerte, habían prentetado al mismo tiempo en su caja todos los créditos que creían diseminados y que se encontraban reunidos en en la misma mano.

William Boltyn se froió las manos.

La contrariedad y el despecho que produjo en su semblante la lectura de la primera parte del telegrama habían desaparecido por completo.

El millonario no cabía en sí de júbilo.

—¡Oh!—exclamó al abandonar su despacho— Esto se llama trabajar bien.

Soltó una carcajada estridente, que llamaba más la atención en él por ser poco dado á la risa.

—¡Ah! ¿conque habéis querido desafiarme, y habéis creído que era fácil atacarme como si yo no fuese omnipotente no sólo por mi ingenio, sino por mis millones? Pues bien, ya podéis estar satisfecho. Habéis probado vuestras fuerzas, y ya sabéis lo que os cuesta. Antes de emprender la lucha era necesario prebrar el temple de las armas.

Hacia largo tiempo que William Boltyn no se había mostrado tan satisfecho. Una vez más acababa de salir vencedor de una empresa llena de peligros.

No dudaba que la bancarrota, tan sabiamente combinada, traerá consigo la ruina segura de los proyectos industriales de Ned y de su suegro.

Casi todos los trabajos habían sido destruidos por la explosión. Iba á verse en la imposibilidad de cumplir sus compromisos y de pagar á los obreros y á los proveedores.

Jamás lograrían reponerse de semejante golpe.